



REINO DE DIOS

Condujo por caminos seguros al justo que huía de la cólera de su hermano. Le mostró el reino de Dios y le permitió que conociera a los santos ángeles. Hizo que tuviera éxito en sus trabajos y que fructificaran sus esfuerzos. (**Sabiduría 10,10**)

Desde los días de Juan Bautista hasta ahora el Reino de Dios es cosa que se conquista, y los más decididos son los que se adueñan de él. (**Evangelio según San Mateo 11,12**)

Pero si el Espíritu de Dios es el que me permite echar a los demonios, entiendan que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. (**Evangelio según San Mateo 12,28**)

Decía: «El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Cambien sus caminos y crean en la Buena Nueva.» (**Evangelio según San Marcos 1,15**)

El les contestó: «A ustedes se les ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera no les llegan más que parábolas. (**Evangelio según San Marcos 4,11**)

Jesús dijo además: «Escuchen esta comparación del Reino de Dios. Un hombre esparce la semilla en la tierra, (**Evangelio según San Marcos 4,26**)

Jesús les dijo también: «¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué comparación lo podríamos expresar? (**Evangelio según San Marcos 4,30**)

Pues es mejor para ti entrar con un solo ojo en el Reino de Dios que ser arrojado con los dos al infierno, (**Evangelio según San Marcos 9,47**)

Jesús, al ver esto, se indignó y les dijo: «Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. (**Evangelio según San Marcos 10,14**)

En verdad les digo: quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.» (**Evangelio según San Marcos 10,15**)

Entonces Jesús paseó su mirada sobre sus discípulos y les dijo: «¡Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!» (**Evangelio según San Marcos 10,23**)

Los discípulos se sorprendieron al oír estas palabras, pero Jesús insistió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! (**Evangelio según San Marcos 10,24**)

Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios.» (**Evangelio según San Marcos 10,25**)

Jesús vio que ésta era respuesta sabia y le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios.» Y después de esto, nadie más se atrevió a hacerle nuevas preguntas. (**Evangelio según San Marcos 12,34**)

En verdad les digo que no volveré a probar el jugo de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios.» (**Evangelio según San Marcos 14,25**)

Intervino José de Arimatea. Ese miembro respetable del Consejo supremo era de los que esperaban el Reino de Dios, y fue directamente donde Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. (**Evangelio según San Marcos 15,43**)



Pero Jesús les dijo: «Yo tengo que anunciar también a las otras ciudades la Buena Nueva del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado.» (**San Lucas 4,43**)

«Felices ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Felices ustedes, los que lloran, porque reirán. (**Evangelio según San Lucas 6,21**)

Yo les digo que entre los hijos de mujer no hay ninguno más grande que Juan Bautista; y sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es más que él. (**Evangelio según San Lucas 7,28**)

Jesús iba recorriendo ciudades y aldeas, predicando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce (**Evangelio según San Lucas 8,1**)

Jesús les contestó: «A ustedes se les concede conocer los misterios del Reino de Dios, mientras que a los demás les llega en parábolas. Así, pues, mirando no ven y oyendo no comprenden. (**Evangelio según San Lucas 8,10**)

Después los envió a anunciar el Reino de Dios y devolver la salud a las personas. (**Evangelio según San Lucas 9,2**)

Pero la gente lo supo y partieron tras él. Jesús los acogió y volvió a hablarles del Reino de Dios mientras devolvía la salud a los que necesitaban ser atendidos. (**Evangelio según San Lucas 9,11**)

En verdad les digo que algunos de los aquí presentes no morirán sin antes haber visto el Reino de Dios.» (**Evangelio según San Lucas 9,27**)

Jesús le dijo: «Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú vé a anunciar el Reino de Dios.» (**Evangelio según San Lucas 9,60**)

Jesús le contestó: «El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios.» (**Evangelio según San Lucas 9,62**)

Sanen a los enfermos y digan a su gente: El Reino de Dios ha venido a ustedes. (**Evangelio según San Lucas 10,9**)

Nos sacudimos y les dejamos hasta el polvo de su ciudad que se ha pegado a nuestros pies. Con todo, sépanlo bien: el Reino de Dios ha venido a ustedes. (**Evangelio según San Lucas 10,11**)

En cambio, si echo los demonios con el dedo de Dios, comprendan que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. (**Evangelio según San Lucas 11,20**)

Jesús continuó diciendo: «¿A qué puedo comparar el Reino de Dios? ¿Con qué ejemplo podría ilustrarlo? (**Evangelio según San Lucas 13,18**)

Habrán llanto y rechinar de dientes cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes, en cambio, sean echados fuera. (**Evangelio según San Lucas 13,28**)

Gente del oriente y del poniente, del norte y del sur, vendrán a sentarse a la mesa en el Reino de Dios. (**Evangelio según San Lucas 13,29**)



Al oír estas palabras, uno de los invitados le dijo: «Feliz el que tome parte en el banquete del Reino de Dios.» **(Evangelio según San Lucas 14,15)**

La época de la Ley y de los Profetas se cerró con Juan. Desde entonces se está proclamando el Reino de Dios, y cada cual se esfuerza por conquistarlo. **(Evangelio según San Lucas 16,16)**

Los fariseos estaban preguntando a Jesús: «¿Cuándo llegará el Reino de Dios?» Les contestó: «La venida del Reino de Dios no es cosa que se pueda verificar. **(Evangelio según San Lucas 17,20)**

No van a decir: "Está aquí, o está allá". Y sepan que el Reino de Dios está en medio de ustedes.» **(Evangelio según San Lucas 17,21)**

Jesús pidió que se los trajeran, diciendo: «Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. **(Evangelio según San Lucas 18,16)**

En verdad les digo que el que no reciba el Reino de Dios como niño no entrará en él.» **(Evangelio según San Lucas 18,17)**

Al verlo, dijo Jesús: «¡Qué difícil es, para los que tienen riquezas, entrar en el Reino de Dios! **(Evangelio según San Lucas 18,24)**

Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios.» **(Evangelio según San Lucas 18,25)**

Jesús respondió: «Yo les aseguro que ninguno dejará casa, esposa, hermanos, padre, o hijos a causa del Reino de Dios sin que reciba recompensa **(Evangelio según San Lucas 18,29)**

Cuando Jesús estaba ya cerca de Jerusalén, dijo esta parábola, pues los que lo escuchaban creían que el Reino de Dios se iba a manifestar de un momento a otro. **(Evangelio según San Lucas 19,11)**

Así también, apenas vean ustedes que suceden las cosas que les dije, sepan que el Reino de Dios está cerca. **(Evangelio según San Lucas 21,31)**

Porque, se lo digo, ya no la volveré a comer hasta que sea la nueva y perfecta Pascua en el Reino de Dios.» **(Evangelio según San Lucas 22,16)**

porque les aseguro que ya no volveré a beber del jugo de la uva hasta que llegue el Reino de Dios.» **(Evangelio según San Lucas 22,18)**

pero que no había estado de acuerdo con los planes ni actos de los otros. Era de Arimatea, una ciudad de Judea, y Jesús le contestó: «En verdad te digo que nadie puede ver el Reino de Dios si no nace de nuevo desde arriba.» **(Evangelio según San Juan 3,3)**

Jesús le contestó: «En verdad te digo: El que no renace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. **(Evangelio según San Juan 3,5)**

De hecho, se presentó a ellos después de su pasión, y les dio numerosas pruebas de que vivía. Durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios. **(Hecho de los Apóstoles 1,3)**



Pero cuando Felipe les habló del Reino de Dios y del poder salvador de Jesús, el Mesías, tanto los hombres como las mujeres creyeron y empezaron a bautizarse. **(Hecho de los Apóstoles 8,12)**

A su paso animaban a los discípulos y los invitaban a perseverar en la fe; les decían: "Es necesario que pasemos por muchas pruebas para entrar en el Reino de Dios.» **(Hecho de los Apóstoles 14,22)**

Pablo entró en la sinagoga y durante tres meses les habló con convicción sobre el Reino de Dios, tratando de persuadirlos. **(Hecho de los Apóstoles 19,8)**

Fijaron con él un día y vinieron en gran número donde se hospedaba. Pablo les hizo una exposición; desde la mañana hasta la noche les habló del Reino de Dios, partiendo de la Ley de Moisés y los Profetas, y trataba de convencerlos acerca de Jesús. **(Hecho de los Apóstoles 28,23)**

Proclamaba el Reino de Dios y les enseñaba con mucha seguridad lo referente a Cristo Jesús, el Señor, y nadie le ponía trabas. **(Hecho de los Apóstoles 28,31)**

Piensen que el Reino de Dios no es cuestión de comida o bebida, sino de justicia, de paz y alegría en el Espíritu Santo. **(Carta a los Romanos 14,17)**

Porque el Reino de Dios no es cuestión de palabras, sino de poder. **(1º Carta a los Corintios 4,20)**

¿No saben acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No se engañen: ni los que tienen relaciones sexuales prohibidas, ni los que adoran a los ídolos, y los que sólo buscan el placer, **(1º Carta a los Corintios 6,9)**

Ni los ladrones, ni los que no tienen nunca bastante, ni los borrachos, ni los chismosos, ni los que se aprovechan de los demás heredarán el Reino de Dios. **(1º Carta a los Corintios 6,10)**

Entiéndanme bien, hermanos: lo que es carne y sangre no puede entrar en el Reino de Dios. En la vida que nunca terminará no hay lugar para las fuerzas de descomposición. **(1º Carta a los Corintios 15,50)**

y envidias; borracheras, orgías y cosas semejantes. Les he dicho, y se lo repito: los que hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios. **(Carta a los Gálatas 5,21)**

Los saluda también Jesús, apodado Justo. Son los únicos de raza judía que están trabajando conmigo por el Reino de Dios, y que han sido para mí un consuelo. **(Carta a los Colosenses 4,11)**

Estas han de ser para ustedes una muestra del justo juicio de Dios, pues deben mostrarse dignos de ese Reino de Dios por el cual ahora padecen. **(2º Carta a los Tesalonicenses 1,5)**